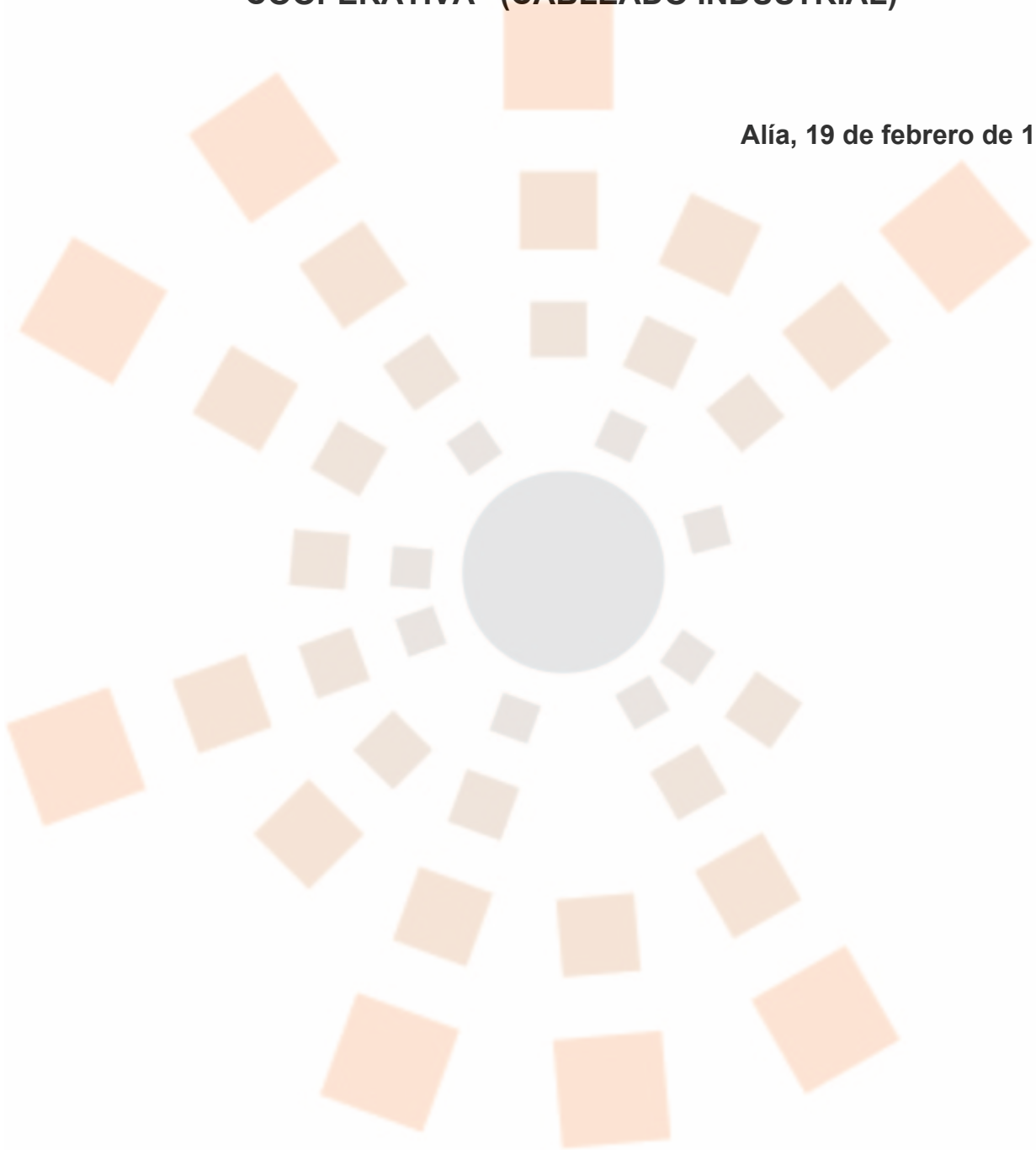


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DE “ALÍA INDUSTRIAL, SOCIEDAD  
COOPERATIVA” (CABLEADO INDUSTRIAL)**

**Alía, 19 de febrero de 1999**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE “ALÍA INDUSTRIAL, SOCIEDAD COOPERATIVA” (CABLEADO INDUSTRIAL)**

**Alía, 19 de febrero de 1999**

Querido alcalde de Alía, amigo Luciano García Bonilla; Sr. Consejero Delegado de ALGEME, Sr. Villares Martín; Sra. Presidenta de la Cooperativa, Dña. Coral López Fuentes; Sra. Presidenta de la Diputación de Cáceres, Sras. y Sres., queridos amigos, queridos alianos y alianas.

Cuando ayer por la noche leía algunos datos respecto a la visita que iba a hacer hoy, -que estoy haciendo hoy- en Alía, había un dato que lamentablemente casi siempre leo de todos los pueblos de nuestra Región: Alía, municipio con 5.000 habitantes en 1950, tercer municipio en extensión de la provincia de Cáceres, más grande después de Cáceres y Trujillo, (si no recuerdo mal) 5.000 habitantes en el año 1950, 1.500 habitantes en 1999. ¿Qué pasó en este tiempo?, ¿qué ocurrió desde el año 50 hasta el 90 u 80, donde 3.500 personas se marcharon? No creo yo que la interpretación sea que es que la gente, lo alianos y las alianas, no querían a su pueblo; algo más debería haber ocurrido para que tanta gente ¡eh!, -que estamos hablando de 3.500 personas- decidieran abandonar esto. Alguna razón debe haber.

Yo no me voy a dramático, ni emotivo, ni sentimental para decir qué es lo que ocurrió. Algunas mujeres y algunos hombres que hay aquí saben perfectamente lo que pasó, y saben lo que tuvieron que sufrir con esa hemorragia que desangró a nuestra región, a nuestros pueblos, con tantos hombres y con tantas mujeres que salían, por miles, hasta llegar a 850.000 extremeños que en estos momentos no están aquí, acompañando a los extremeños que vivimos en Extremadura, a intentar dar una respuesta a esta región que nos ha tocado dirigir y construir entre todos. Muchos hombres se fueron, muchos.

Ahora dicen, los más jóvenes, que hay pocas oportunidades, ¿y los que se fueron? sin saber catalán, ni vasco, ni francés, ni alemán, ni inglés... esos, ¿cuántas oportunidades tenían? porque ahora, por lo visto, hay muy pocas oportunidades; por lo visto, cuando había trabajo era en los años 50 y 60, ahí sí que había trabajo, tanto y tanto que la gente se marchaba; tanto había aquí que la gente se marchaba. Digo siempre: “menos mal que algunas mujeres se quedaron”, porque si se llegan a ir todas las mujeres con los maridos, esto hubiera muerto, no estaríamos hoy aquí, estaríamos inaugurando esto en Cataluña o en el País Vasco o en Francia, pero no aquí. Y por eso siempre me gusta hacer un cierto reconocimiento, no para recordar épocas pasadas, -lo pasado, pasado está- sino también para animarles a los jóvenes, a decirles a los jóvenes: “oiga, el sacrificio que hicieron nuestros mayores debe servir para algo y está sirviendo, afortunadamente, para algo.

Y hoy nos encontramos con una instalación, en un pueblo de 1.500 habitantes que en el año 1950 tenía 5.000. Decía el Consejero Delegado, el Sr. Villares que

como en una buena corrida, hay que brindar el toro a alguien; yo creo que también en una buena corrida, hay que pasarse el toro lo más cerca de la cintura posible; y si te coge, te cogió, y si no, el triunfo. Y yo hoy, en nombre de la Junta de Extremadura, me estoy pasando el toro cerca, muy cerca; porque seguramente mucha gente en Extremadura, todavía no comprenderán ni entenderán cómo en un pueblo de 1.500 habitantes estamos inaugurando esta instalación, y la que voy a ver después, -de los quesos- y unos pisos tutelados. Esto no lo entiende casi nadie, y la maledicencia, - Sr. Villares, Sr. Alcalde- la maledicencia seguramente estará diciendo: “¿cuánto va a durar?, esto tiene que durar poco; en un pueblo de 1.500 habitantes y encima mujeres... ¡uff!, este está loco; este Presidente de la Junta cada día está más loco”.

Porque, cuando yo era pequeño, me hacían una pregunta que seguramente a ustedes también se la habrán hecho, -en la escuela, para engañarnos-: ¿cuánto pesa más, un kilo de paja o un kilo de hierro?, y casi siempre respondíamos: “un kilo de hierro”; pero hay más paja que hierro, porque un kilo de hierro es muy poquito, y un kilo de paja tiene mucha paja; pues parecía que pesaba más el kilo de hierro porque era más pesado, porque era más fuerte; y eso pasa también con los hombres y con las mujeres. Hay más mujeres que hombres, y parece que pesa más el hombre que la mujer, ¿por qué? si estamos al 50% en la sociedad, debería pesar lo mismo la mujer que el hombre, y sin embargo también nos confundimos, -como con el kilo de paja y el kilo de hierro-; da la sensación que lo que pesa de verdad, en la sociedad, es el hombre, y la mujer pesa poco, habiendo más mujeres que hombres -repito-. Y esto hay que arreglarlo. Y seguramente mañana, cuando veamos los medios de comunicación que están hoy cubriendo este acto, cuando veamos las noticias, a lo mejor en una página del periódico -del que sea- aparece: “inaugurada una cooperativa en Alía, de mujeres” y al lado: “un marido agrede, violentamente a su mujer”, es posible. Si no es mañana, será pasado, pero ayer ya ocurrió y antesdeayer y al otro y al otro... ;es decir, aquí algo que no funciona bien, así que tenemos más mujeres que hombres en la sociedad, y pesa más -por lo visto- el hombre, y no solamente pesa más, sino que arrea más. Esto hay que arreglarlo.

Y por eso, yo creo que todo este tipo de iniciativas a mí me satisfacen mucho, uno: porque es una iniciativa surgida en un pueblo pequeño; segundo: porque es una iniciativa que surge de una persona que se marcha y al cabo de los treinta o cuarenta años decide regresar a su pueblo, y poner al servicio de su pueblo los conocimientos que adquirió fuera; y tercero: porque quien está gestionando, llevando esto, poniendo su trabajo son mujeres, y esta no es una cooperativa de mujeres -no nos engañemos, queridos amigos de la prensa-, la cooperativa de mujeres, la clásica, la tradicional era la textil, donde con la máquina de coser se hacían camisas o pantalones vaqueros. Esta no es una cooperativa de mujeres, esta es una cooperativa que está formada por mujeres, que al final son trabajadores, trabajadoras, emprendedores y emprendedoras, como cualquiera, con la mismas ganas que lo podemos hacer los hombres; seguro -según dicen las estadísticas- con menos faltas de asistencia al trabajo que los hombres, porque las estadísticas dicen lo que dicen. Los hombres faltamos más al trabajo que las mujeres; las mujeres faltan un poquito menos y eso que los hombres no tenemos ese problema que tienen las mujeres una vez al mes, y que a algunas le produce un dolor importante.

Así que, yo creo que esto es pasarse el toro por la cintura; yo me arriesgo, creo que merece la pena intentarlo, y estoy seguro que ninguna de las trabajadoras que aquí hay va a defraudar. La cosa saldrá bien o saldrá mal, como ocurre con todo

negocio que se pone en cualquier sitio, sea éste de 100 millones o sea de 20.000 millones; nada está asegurado para el futuro; ahora, tenemos que hacer las cosas como si estuviera perfectamente asegurado; están ustedes trabajando para el sector más importante de la economía española, que es el sector de la locomoción, el sector de la fabricación de vehículos. Bueno, ahí no parece que vaya a haber crisis en mucho tiempo; si estamos fabricando componentes para esos vehículos, yo creo que tenemos que tener un futuro asegurado, pero hay empresas de miles de millones de pesetas que se hundan, así que no pensemos en que vamos a fracasar, todo lo contrario, pensemos en que vamos a triunfar y que dentro de un año o de dos años, esto sea una parte de las nuevas instalaciones que se están construyendo al lado, etc., etc., o que ya están trabajando. Y para eso: la ayuda de la Junta siempre, siempre; la del ayuntamiento también; la ayuda de la Junta siempre.

Esta empresa nace con un proyecto de 100 millones de pesetas; -es más, pero se presenta en incentivos autonómicos 100 millones de pesetas-. La Junta de Extremadura concede una subvención del 49%, lo más que se puede conceder, no se puede superar el 50%. No creo que nadie tenga la tentación de averiguar por qué la Junta le da tanta subvención a esta empresa, a esta cooperativa. Nos hemos conocido hoy, hoy ¿no?; es decir, que no somos amigos, si lo somos en el futuro... estupendo, por lo tanto, nadie podrá decir: "la Junta de Extremadura ha dado al Sr. Villares y a su Cooperativa 49% de subvención porque son amigos; no nos conocemos, le he saludado hoy por primera vez, he saludado a su madre -que está muy emocionada de ver como aquí, en su pueblo, se hace esta instalación-, porque le damos esto a todo aquel que se arriesgue: 49% y 3 puntos sobre un crédito de 70 y tantos millones de pesetas, y se están gestionando en este momento las ayudas para las cooperativistas, un millón, cien mil pesetas por cooperativista; es decir, que de una inversión de 100 millones de pesetas, la Administración pone una cantidad muy considerable.

¿Para qué digo esto? Digo esto para animar a otros y a otras; y todo el mundo que quiera intentarlo tiene el apoyo de la Junta, y si encima tiene un alcalde que le da el terreno a un precio simbólico (¿a cuánto ha sido el metro? a cien pesetas el metro, todo a veinte duros aquí...el metro cuadrado aquí... todo al veinte duros ¿no?), pues entonces yo creo, -y enlace con lo que decía al principio- que sí hay oportunidades, sí hay oportunidades; lo que hay que tener es el coraje de hacerlo y el coraje de tirarse para adelante y acudir a la Junta de Extremadura, y no resignarse con los brazos cruzados a esperar que las cosas vengan caídas del cielo. Nunca nada vino caído del cielo, nunca; nunca nadie lo tuvo fácil, es mentira que antes eran las cosas más fáciles que ahora, mentira; nunca la juventud lo ha tenido fácil, nunca; la juventud siempre lo tiene difícil. Ahora, nunca una juventud como esta, primero: ha tenido tanta formación y segundo: tantos apoyos; y si no que le pregunten -vuelvo al principio- a los que en el año 50 se marcharon, a ver cuántos apoyos tenían para hacer una cosa, ¿cuántos apoyos? si la mitad de ellos tenían que vivir al lado de un cortijo, con un pequeño sueldo para el marido y trabajando toda la familia, toda; así que es muy difícil el salir a la vida, el salir de la familia; es muy difícil, pero ahora se puede intentar, porque ahora hay apoyos para que todo joven que quiera arriesgarse. Yo estoy dispuesto a arriesgarme con él y a pasarme el toro por la cintura; si nos cogen ¡qué le vamos a hacer! nos levantamos otra vez y tiramos para adelante y lo intentamos por segunda o por tercera vez.

Y además, han desaparecido los obstáculos que impedían el desarrollo; es que antes era muy difícil; antes, hay que reconocer, que hacer esto aquí era muy

difícil, ¿por qué?: no había agua, no había luz, no había teléfono, no había carreteras (las carreteras eran insoportables). Me decía antes el Sr. Villares: “traer los componentes de Barcelona aquí no es problema ya”; no es problema por las carreteras que tenemos; luego ya, han desaparecido muchos obstáculos. ¿Qué es lo que falta?: Iniciativa, y por eso me satisface mucho que la mujer comience a tener el mismo coraje que aquellas que se fueron o aquellas que se quedaron. Las que se fueron: coraje enorme; los maridos: más; las que se quedaron: ¡la tira!, con cuatro o cinco hijos, de madre y de padre; muchos tuvieron padre y madre en una madre; y médico y sastre y cocinera y enfermera, eran todo; yo comprendo que vosotras, las jovencitas, esto no lo entendéis. ??? en un programa de televisión hace poco -no sé si lo vistéis-, decía: “yo no he crecido más por el abrigo que le dio la vuelta mi madre al abrigo de mi padre, que pesaba como un demonio, ¡eh!; eran expertas en todo, así que ahora estoy seguro que vosotras, trabajadoras, vais a ser expertas en este tipo de componentes y vamos a hacer posible que con vuestro esfuerzo, con vuestra confianza y vuestro trabajo -y con nuestro apoyo-, esto dentro de un año o de dos años sea más de lo que hoy estamos inaugurando. Ojalá que lo podamos ver, y si acaso tuviéramos mala suerte, hacemos otra cosa, lo intentamos; la vida nunca ha sido fácil, pero la vida es bonita cuando uno puede hacer las cosas en su tierra, quedarse aquí, vivir aquí y ser feliz aquí, y si encima cuando ya sean mayores y se jubilen tienen, encima, los pisos tutelados y no se tienen que ir a ninguna parte... pues ¿qué más queremos?; si hoy vivir en un pueblo es un lujo, antes era un castigo, hoy es un lujo y la prueba es que hay muchas casas en Alía -que también lo he leído- que son segundas residencias porque la gente aprende que efectivamente, aquí es donde está la calidad de vida. Eso de irse ya a Madrid, a Barcelona, a no sé qué; tres horas debajo de tierra, en el metro, ¿eh? y ocho horas en una oficina y no sé qué, y después se creen encima que saben mucho; ¡y saben coño! saben de la oscuridad; los que sabemos somos nosotros y por eso estamos tan preocupados con algunas cosas que pasan.

Así que, queridas amigas yo os animo para que trabajéis sin desriñonaros, pero con una enorme ilusión. Esta es la primera experiencia en Alía, estoy seguro que va a haber más; que aquí hay mucha caza mayor y con mucha caza mayor, - como el alcalde sabe muy bien- se puede hacer transformación de esa caza, para que quede aquí, también, un valor añadido. El otro día recibí a un equipo de fútbol femenino extremeño, que está en primera división; hoy inauguro una cooperativa que ya no es de mujeres, sino una cooperativa formada por trabajadoras que son mujeres. Esto va avanzando, esto no ha hecho nada más que empezar; estoy seguro de que lo vais a hacer muy bien, algunas estaban muy nerviosas, pero no saben los nervios que yo tenía de estar rodeado con tanta gente buena como la que hoy me ha recibido en Alía.

Muchísimas gracias.